

9.1 LA EXPANSIÓN ECONÓMICA: "LOS FELICES AÑOS VEINTE"

Los años veinte fueron un decenio de aparente prosperidad. La recuperación económica tras el final de la Gran Guerra se manifestó en un gran crecimiento, sobre todo, en sectores industriales nuevos como el del automóvil. Fue también un decenio de innovaciones técnicas y de cambios en las formas de producción.

EL FUERTE CRECIMIENTO ECONÓMICO DE LOS AÑOS VEINTE

El final de la Primera Guerra Mundial dio paso a un período de reconstrucción. Los Gobiernos y los expertos en economía creían firmemente en la posibilidad de recuperar la prosperidad económica anterior a 1914. Los primeros meses tras la contienda parecieron confirmar esta esperanza. Sin embargo, en 1920, la nueva prosperidad se quebró, pero se trataba de un breve incidente que fue pronto superado. A partir de 1922, el mundo desarrollado entró en un proceso de crecimiento impresionante.

En parte fue consecuencia de la recuperación de la producción en las naciones europeas más afectadas por los efectos de la Gran Guerra. Es el caso de Francia o Alemania. Se produjo, así mismo, un espectacular desarrollo de la economía norteamericana, convertida desde el final de la contienda en la primera potencia económica mundial.

LA INDUSTRIA, MOTOR DEL DESARROLLO

Los grandes cambios producidos por la segunda revolución industrial se aceleraron durante este período. El crecimiento económico se produjo principalmente en los nuevos sectores industriales, que ejercieron de motor de la expansión. El dinamismo más espectacular se dio en la **industria del automóvil**, sobre todo norteamericana. En vísperas de la crisis de 1929, Estados Unidos producía cinco millones de vehículos anuales y concentraba el 75% del parque mundial. El sector automovilístico arrastraba a otros sectores, como la **siderurgia**, la extracción de

petróleo, la **petroquímica**, o la fabricación de **vidrio** y de **neumáticos**. El desarrollo de modernas formas de publicidad y la aparición de la venta a crédito impulsaron a una parte importante de la población a la compra de un automóvil y revolucionaron las formas de consumo.

Otros sectores industriales destacaron en el desarrollo de estos años: la **industria aeronáutica**, cuya aplicación civil se inició por entonces; la **industria eléctrica**, que permitió la electrificación de los hogares y la espectacular expansión de la radio, del teléfono y del motor eléctrico. La **producción química** creció gracias a la fabricación de neumáticos, abonos, productos farmacéuticos o derivados del petróleo, especialmente los carburantes para los automóviles.

El **consumo energético** conoció también cambios considerables, ya iniciados antes de la Gran Guerra. Aunque el **carbón** siguió siendo la primera fuente de energía, su producción tuvo crecimientos reducidos y las nuevas fuentes de energía, que habían surgido a finales del siglo XIX, alcanzaron un incremento espectacular: la producción de **petróleo** se cuadruplicó y la de **electricidad** se triplicó entre 1913 y 1929.

LA INTENSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

Las formas de producción industrial, así como la estructura empresarial, sufrieron cambios destacados en estos años. Quizá la transformación más importante fue el aumento de la productividad industrial, como consecuencia de la aplicación de nuevas formas de organizar el trabajo en las fábricas.

cas. En los países occidentales se conoció este fenómeno con el nombre de **taylorismo**. El ingeniero norteamericano Frederick W. Taylor ideó unos métodos de trabajo cuya aplicación se fue generalizando en Estados Unidos a partir de 1911, introduciéndose después en los países europeos más avanzados.

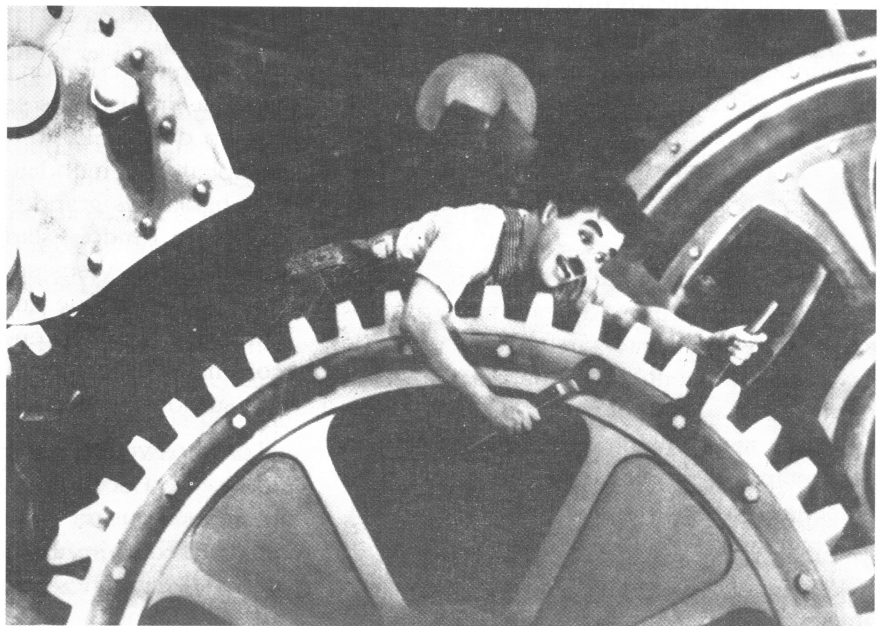
El taylorismo se basaba en la eliminación de los tiempos muertos en las cadenas de producción y en la automatización máxima de las mismas. De esta manera se conseguía la reducción del coste del producto, al disminuir el tiempo necesario para su fabricación. Estos procesos introdujeron en las fábricas conceptos nuevos, como **trabajo en cadena**, **cronometraje** y **especialización** del trabajador en una tarea.

Inicialmente, los métodos tayloristas se generalizaron en la industria del automóvil. Un ejemplo clásico de su aplicación es la fabricación en cadena de automóviles Ford, que permitió el abaratamiento y la popularización de los mismos en Estados Unidos. El taylorismo cambió el papel del trabajador. Éste, a partir de entonces, dependería totalmente de

una máquina cuyo ritmo no controlaba. Es la forma de trabajo que Charles Chaplin representó genialmente en la película *Tiempos Modernos*. De estas innovaciones los trabajadores extrajeron algunas ventajas, como la reducción de la jornada laboral hasta las ocho horas y un cierto aumento salarial.

El taylorismo se tradujo inmediatamente en un llamativo **incremento de la productividad**, que se dobló en Estados Unidos entre 1913 y 1939. Los empresarios aumentaron sus **beneficios**. Los consumidores pudieron acceder a **bienes más baratos** debido a la producción en masa y a la estandarización de la misma. **El consumo se incrementó** gracias a la reducción de precios y a la publicidad.

Las nuevas formas de producción acentuaron la **concentración empresarial** que se había iniciado con la segunda revolución industrial. Las concentraciones horizontales y verticales de empresas, así como los cárteles se multiplicaron. Las nuevas formas de producción exigían, cada vez más, importantes inversiones, que tan sólo las grandes concentraciones empresariales podían afrontar.



La película Tiempos Modernos, de Charles Chaplin (1935), es a la vez un símbolo y una sátira de las nuevas formas de organización del trabajo.